

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 24 DE MARZO DE 1790.

HOMBERG.

La historia nos presenta otro químico no menos famoso que el precedente. Este es *Guillermo Homberg*, que nació en Batavia el día 3. de Enero de 1652. de un caballero Saxon, Comandante del Arsenal de aquella ciudad. Su Padre le hizo cabo de una compañía á los quatro años de su edad, con la mira de que adelantase en el servicio, siendo el calor excesivo, que hace en aquel país, la causa de que no le pudiese dedicar al estudio. Sin embargo habiendo dexado de allí á poco la compañía holandesa, se vino á domiciliar á Amsterdam, con lo qual tuvo ocasion para proporcionar á su hijo la correspondiente educación.

La vivacidad y talento de este le procuraron en breve el conocimiento de las lenguas latina, griega y hebrea. Pasó luego á estudiar el Derecho á Hyena y á Leipsic, y fue recibido Abogado en Madebourg en 1674. Sin embargo prevaleció en él el amor á las ciencias naturales, las que le apartaban insensiblemente de su profesion. Diver-tiase por el dia en buscar yerbas, y por la noche en observar el curso de los astros, lo qual acrecentaba en él el deseo de saber la botánica y la Astronomía. Asi habiendo trabado amistad con *Oton de Guericke*, y enamorado de sus descubrimientos, resolvió á abandonar el tribunal, y á aplicarse á la Fisica experimental, si acaso este queria enseñarsela. Prendado *Guericke* de sus deseos, consintió en instruirle, aunque era de un genio bastante díscolo.

Aprendió en brevê lo que *Oton* le habia enseñado, y viendo que pensaban en casarle, por hacerle seguir la abo-

gacia, dexó á Magdebourg, y pasó á Italia. Detuvose en Padua, en donde estudió la medicina, la anatomia y la botánica. De aqui pasó á Bolonia, en donde tuvo noticia de un fósforo descubierta por un zapatero llamado *Vicente Casciarolo*, que calcinando unas piedras, creyendo hallar plata, halló que solamente daban luz. Quiso repetir esta experiencia aunque principiante, y supo adelantarla mas. Esta fue como el ensayo de *Homberg*.

Desde Bolonia pasó á Roma siempre con la mira de conocer á los sabios. Aqui se juntó con *Marco Antonio Celio*, matemático, que se divertia en hacer anteojos. Nuestro filósofo se aplicó con él á este exercicio, sin dexar de atender á la pintura, escultura y música. Luego pasó á Francia y despues á Inglaterra, en donde trabajó con *Boyle*. Pasó despues á Holanda á estudiar un curso de anatomía con *Mr. Graff*, y desde aqui fue á *Wittemberg* á tomar el grado de Doctor en Medicina, y luego pasó á Alemania.

Aqui buscó á *Baldwin* y aprendió de él el modo de hacer el fósforo, que habia descubierto. Hizo lo mismo con *Kunckel*, de quien aprendió el otro fósforo hecho con la orina, el que supo perfeccionar despues; y como se habia aficionado á conocer los minerales, fue á ver las minas de Saxonia, Ungria, Bohemia y Suecia.

Halló en Stokolmo un laboratorio de Química, que acababa de establecer el Rey, y de que era Director *Mr. Herno*, primer Médico de S. M. Sueca. Piesentóse á este nuestro filósofo ofreciendose á ayudarle, y contribuyó no poco á los primeros sucesos de este nuevo establecimiento.

Sin embargo, siempre ansioso por

aprender, continuó sus viajes, y volvió á Francia segunda vez. A este tiempo dispuso su padre darle estado, y le mandó que se volviese á su casa; pero el gran Colbert, que deseaba que se quedase en París, le hizo tales ofrecimientos de parte del Rey, que consintió en quedarse. Vieron algunos zelosos christianos que era lastima que un hombre de su talento profesase la religion pretendida reformada, le hicieron ver su error, y sensible entonces a la voz de la verdad hizo la abjuracion en 1682. Luego que lo supo su padre le privó de todos sus alimentos, y quedó precisado á vivir solamente de los beneficios del Rey. Como al año siguiente murió aquel Ministro, con cuya muerte se comenzó á hacer poco caso de los literatos, marchó á Roma en 1687. en donde exerció la medicina para mantenerse, ayudándole á hacer famosas curaciones sus conocimientos en la Física y en la Química. En esta Ciudad volvió á hacer la experiencia con el fósforo de las piedras de Bolonia, é hizo varias observaciones que nos detenemos á enumerar: y descubrió otros varios fósforos.

Este estudio era su única diversion, quando supo que se iban juntando los sabios en París, y que se procuraba imitar á Mr. Colbert, con lo que dispuso inmediatamente su viage á esta capital, y llegó á ella en 1690. Dieronle inmediatamente una plaza en la *Academia de las Ciencias*, para la qual trabajó con no poco ardor. Procuró abreviar la operacion del *arbol filosófico* de Lémery, y consiguió el hacerla en menos de un quarto de hora.

Carecía sin embargo nuestro filósofo de los socorros que le eran necesarios para sus experiencias, hasta que el *Duque de Orleans* queriendo estudiar la Química, le eligió por su maestro, y le dispuso el mas magníco elaboratorio, que se había fabricado hasta entonces, en donde se le puso tambien un *espejo de Tschirnau*. Con este rectificó la idea de los quimicos sobre la dureza del oro: fundió con él toda especie de metales,

disolvió el azufre, la pez y todas las especies de resina; vitrificó las tejas, y habiendo expuesto al foco de este espejo guijatros y marmol, se calcinaron: y habiendolos reducido á polvo, los mezcló, y se fundieron.

Homburg quiso examinar tambien la naturaleza del borax, y conoció que es una sal fosil natural como el vitriolo. Destiló esta sal con el vitriolo, y sacó otra sal, que llamó *sal narcótica del vitriolo*, ó *sal sedativa*, porque creia que tenia una virtud calcinante antispasmodica y aun narcótica, aunque solo se ha empleado regularmente en las enfermedades convulsivas.

Asi fue continuando sus trabajos, hasta que le asaltó una disenteria, que por fin le quitó la vida en 24. de Septiembre de 1715. á los 63. años de su edad.

Homburg, era muy laborioso, y tenia unas costumbres amables y sociales. Creia como Horacio que para dar mas vigor al espíritu y mas fuerza al cuerpo, es bueno el olvidarse alguna vez del estudio, y asi lo practicaba con gusto. Nunca publicó ninguna obra completa. Se dice que queria componer unos *Elementos de Quimica*, cuyos materiales debian ser sus descubrimientos; pero no se han publicado sino entre las *Memorias de la Academia de las Ciencias*.

De la muerte de Trajano.

Este grande Emperador Español, superior á todos los demas; y solo igual á si mismo, reinó en el Imperio 19 años y medio. Estaba haciendo la guerra en aquellas partes de la Arabia, que se extienden desde el Tigris hasta el Eufrates, quando le sobrecogió la ultima enfermedad de una disenteria, costandole los designios que tenia formados de pasar mas adelante con su ejército. Determinóse volver á Italia mientras el mal se lo permitía, y se puso realmente en camino; pero el mal se le interrumpió con notable sentimiento de todos á la edad de 63. años 9. meses y 4. dias. Murió en Seleucia, llamada hoy *Celestria* en la

Asia menor, segun el t stimonio uniforme de varios AA. Juan Saresviense y algunos otros escritores han referido que el alma de Trajano fue sacada del Infierno por las oraciones de San Gregorio el Magno, especie que solo es un cuento inventado en los siglos de la ignorancia. No obstante esta f bula ha sido tenido en gran veneracion por los Romanos por espacio de muchos siglos, habiendo dado motivo con ella   nuestro *Alonso Chacon* para que empleara su pluma y su erudicion en una defensa tan poco gloriosa. La historia no necesita de fabulas para honrar   un Principe tan perfecto, cuya memoria será en todos tiempos la mas dulce y grata   la posteridad. Roma quando proclamaba   sus Emperadores, no les aseguraba otra cosa sino *la felicidad de Augusto y la bondad de Trajano*; y por otra parte el nombre de *Optimo*, que ésta le tributó   el solo, da bastante idea de su mérito, y de la  stimacion   que era acreedor.

Ni siempre el labrador tiene el arado, ni la cuerda y el arco preparado tiene el cazador siempre: pues no sea extraño el que Don Yo mude hoy de idea.

Señores Correistas: no hay en el mundo cosa mas difícil que contentar   muchos. Uno pide aches, otro pide erres y nunca est n contentos. Ya iba yo   pegar con mis delirios, y armado   lo paladín pensaba en escribir quatro cosas segun mi caracter, quando h etele que vino mi amigo, lector de las cartas del consabido triumvirato, y dandome una profunda y desmesurada voz, me dixo:  qu  haces? todo tiene su tiempo: ni todo ha de ser duendear, ni todo criticar, ni todo hacer el *Don Quixote*; bueno est  lo bueno, rem ntese algo, y siga otro rumbo, que estamos en *Quaresma*.  Qu  he de hacer? dixe yo. Si habl  de ciencias abstractas, me entenderán pocos, si habl  de erudicion, será reputado un charlatan, si... y si siempre va por aquel tono, me replicó cortandome la palabra, será un hazmereir, que es como ser un ju-

gar, y un diviertetontos. Cruel est s, le dixe, cada uno tiene su genio, yo tengo el mio, y *quod natura dat  c.* En fin por contentarle, que soy amigo de contentar   todos, le d  palabra de mudar por ahora de tono, y dexando las zumbas pasarme   la seriedad. Qué bueno seria que cayera, pero me consuelo con que no seria recio el golpe.

Catensevmda. aqui   Don Yo vestido de padre maestro,   sino con un gran pelucon, sombrero   bonete y redingote como los Doctores Extranjeros, puesto   hablar   lo serio, y que dexando el *ridetorem dicere verum*,  quis vetat? va   escribir,  qu ? pensamientos sueltos, porque asi me ha venido   la imaginacion, siguiendo el exemplar de varios Extranjeros, y valiendome de los que han venido al caso: malos   buenos son los siguientes.

1. Las dedicatorias por lo regular son como un arco triunfal dedicado a *Constantino*, adornado de las empresas de *Trajano*.

2. El saber porque muchos literatos hallan padrinos que les auxilien y protejan, y otros mas meritorios carezcan de ello, es un enigma indisoluble, si se hecha   un lado toda adulacion.

3. No s  porque se clama tanto por la humanidad, quando todos los mas del dia la aman tanto, y son tan humanos como los de todos los siglos.

4. Los mas libros que se publican hoy son como las auroras boreales, que lucen y no calientan.

5. El pirronismo en varias cosas es una locura de estar en mixticia del trato de cortes y de los amigos es prenda de hombres de inteligencia.

6. El querer que la ciencia, el mérito y la virtud sean siempre los unicos premiados y respetados, es lo mismo que querer que sean los hombres siempre impecables.

7. Muchos se ven hechos autores de pronto sin haber estudiado, viajado, leído, ni aprendido en su vida. Si la hambre   la tonteria no es la causa, yo no creo facil el asignarla.

8. Las traducciones mas que medianas son como un tapiz vuelto por el revés; las buenas como una repetición del autor, las malas son como una polla quemada ó mal compuesta, que solo causan asco, y martirizan á su autor.

9. Muchos hombres grandes lo han sido, por haber nacido en tiempo que los demas fueron, digamoslo así, pequeños; otros lo han sido porque tuvieron grandes competidores. Varios lo hubieran sido, aunque hubiesen nacido en qualquier tiempo como Homero, Alejandro, Escipion, Bruto, Julio Cesar, Ciceron, Virgilio, el Taso, Fenelon, Cortés, Carlos V., Cervantes, Quevedo, Malboroug, Turena, Koulican, Maometo II. y algunos otros.

10. El querer hacer á su patria superior á todas las demas naciones es una falta de conocimiento; el querer hacerla inferior es una necesidad culpable; el servirle y amarla es obligacion: el procurar serla útil es propio de buen patriota; el amar lo bueno y culpar lo malo sea de donde quiera, es de hombre de juicio, y el desear todo lo bueno para su patria es pensar con entendimiento.

11. Para lograr honor, fama inmortal, nombre glorioso y aplauso universal, el medio único y mas seguro es el ser hombre de bien.

12. El que no obra como escribá y como habla, es como un reloj de sol y un hombre que no merece mas que el desprecio.

Salió una docena y saldrán otras mil si tuviese gana de escribir. Ofrezco á Vm. ds. si esos gustan, otros sobre otras materias, aunque pocos por no fastidiarles, quando no daré una vuelta por los espacios imaginarios, y no faltará con que llenar el tiempo. En todo caso así mis contrincantes; como mi Editor y Vm. ds. sepan que desea servirles y B. S. M. S. S. S. Don Yo.

Continúan las mugeres ilustres de Platarco.

LAS QUIAS.

Dicese que los Quios habitaron la ciudad Leuconia por el caso siguiente. Pasando un recién desposado á su casa á su nueva esposa en el carro, como era costumbre entre ellos, el Rey Ipolo, íntimo amigo del desposado, que habia asistido con la demas nobleza al convite, demasiado alegre con los vapores del vino saltó en el carro, no con animo de hacer ninguna violencia á la doncella sino abusando de la licencia, que se suele tomar en semejantes diversiones. Temiendo los amigos y parientes del desposado que se les hiciese alguna afrenta, acometieron al Rey y le mataron. Desde entonces se vieron afligidos con varias especies de peste, y habiendo consultado los oráculos, se les respondió que no cesarian los castigos, ni calmaria la ira de los dioses, hasta que muriesen los matadores del Rey. Casi todos los Ciudadanos confesaron haber sido sus asesinos; y volviendo á consultar el oráculo, les mandó la deidad que saliesen de la ciudad todos los que confesasen haber consentido en el regicidio; pues de la misma manera comete el delito el que ayuda al agente, que el que aprueba por bien hecha la maldad cometida. Siendo, pues, muchos y de muchas fuerzas los que debían salir de la ciudad, ocuparon á Leuconia, que poseían á la sazón los Coronenses, por haberla vuelto á recobrar con el auxilio de los Eritreuses.

Imploraron de nuevo los Coronenses el auxilio de estos, que eran los mas poderosos de toda la Jonia, y pusieron guerra á los Quios para hacerles dexar la ciudad, que habian ocupado como hemos dicho. No pudiendo estos resistir al poder de los enemigos, pactaron la entrega, con la condicion de que se les habia de permitir salir de la ciudad con sus mantos y demas vesti-

dos. Luego que supieron esto sus mugeres comenzaron á reprehenderles severamente el que hubiesen consentido en ponerse desarmados en manos de sus enemigos. Respondiendo ellos que ya no tenían otro remedio; pues así lo habían juramentado, ellas les dixerón que de ningún modo convenia el que dexasen las armas, principalmente quando podian á un mismo tiempo cumplir su palabra y mirar por sí, diciendo á los enemigos que para el hombre valiente la túnica es la lanza y el manto su escudo. Determinaron hacerlo así los Ciudadanos, y se presentaron en el día señalado en medio de los Britrenses con sus respectivas armas, con lo qual amedrentados éstos, y viendolos por otra parte dispuestos para todo, no se atrevieron ni á impedirles su marcha, ni á hacerles frente, juzgandose bien librados, si lo graban el retirarse abandonando lo demás. De este modo aprendieron los Quios de sus mugeres á tener aliento, y consiguieron la libertad para sí y todos los suyos.

No dieron menor prueba de valor estas mismas en los tiempos siguientes. Teniendo sitiada á Quio Filipo, hijo de Demetrio, publicó un edicto verdaderamente bárbaro y soberbio, por el que prometía á qualquier esclavo que se rebelase, la libertad y mano de aquella, que cada uno eligiese por esposa, persuadido á que cada uno elegiría la que era esposa de su dueño. Irritadas con esto las mugeres corrieron precipitadamente á los muros, acompañadas de los esclavos, que tambien habían llevado muy á mal el edicto, pusieronse en defensa, y suministrando á sus aliados piedras y demás especie de armas. Y ayudandoles con sus exortaciones y trabajo en quanto podian, consiguieron, que Filipo tuviese que levantar el cerco y retirarse, sin haber hecho cosa alguna, y sin que ningún esclavo se hubiese pasado á su campo.

gunas noticias muy buenas. El joven que nos se ha remitido, es un sugeto bastante instruido, quien procurará servir al Público con algunas otras producciones suyas, si logra la benignidad que suele dispensar al trabajo y deseo, de servirle con utilidad.

Breve noticia ó historia compendiada de las Academias y de las Universidades.

Aunque propiamente hablando es distinta la Academia de la Universidad, por ser esta un cuerpo público destinado para la universal instruccion de todos los jóvenes en las ciencias baxo la dirección de Maestros hábiles y consumados, de Doctores y graduados; y aquella una junta privada de sugetos aplicados que mutuamente se comunican sus luces; con todo, como ambas tienen un mismo objeto, esto es la instruccion en las ciencias, por haberlas confidido muchos autores, y porque regularmente suelen caminar juntas, nos ha parecido regular comprehenderlas baxo una misma historia.

Esta palabra *Academia* se deriva del griego, y trae su origen de un lugar distante de Atenas mil pasos, destinado por uno llamado *Academus* al estudio de las ciencias.

Pero aunque los pueblos anteriores á los Griegos y que principiaron á cultivar las ciencias no usasen de este nombre de *Universidad* sin duda alguna mucho mas moderno, para denotar sus cuerpos literarios; con todo ellos cierto que los tuvieron, y que su objeto era el mismo de adelantar el estudio de las ciencias, pero lo que muy bien podemos decir que las *Academias* fueron bien anteriores á los Griegos, deserta el nombre que se las quiera dar.

Los Egypcios, pues, son los primeros que principiaron á cultivar las ciencias, porque aunque desde la creación del Mundo comenzaron los hombres á observar las cosas que les rodeaban, y á inferir de aquellas observaciones algunas conseqüencias, no se pueden estos llamar pri-

El siguiente papel no carece de mérito á pesar de su brevedad, y tiene al-

mejores principios de las ciencias, por la confusión en que estaban concebidos, y porque quedaron absolutamente oscurecidos con el Diluvio.

Los monumentos que nos quedan de este antiquísimo Imperio, los pirámides, los soberbios residuos de su grandeza, las noticias aunque no enteramente exactas que nos han transmitido los escritores posteriores de su grandeza y extensión, de su policía, de su religión, de sus ritos, de sus estudios, de sus ciencias y de sus obras, nos dan clara luz para inferir que tendrían ciertas juntas, llámense Academias, Universidades ó como se quiera, en donde se enseñaría á los jóvenes, y en las que los mas adelantados se comunicarían sus luces recíprocamente.

En efecto, Menfis, Heliópolis y otras de sus célebres ciudades lo eran no solo por la hermosura, suntuosidad y magnificencia de sus edificios y demas obras, si tambien por las muchas juntas privadas y publicas, destinadas al estudio y á la observacion, y principalmente á el de la Astronomía, ciencia á la que eran inclinados, y en la que hicieron rápidos progresos; no solo levantando los sólidos cimientos que han servido de basa á este estudio, sino tambien haciendo observaciones utilísimas.

Aunque el pueblo Hebreo, natural y sencilló, entregado solo á la agricultura y vida pastoral, nunca llegó á ser un pueblo ilustrado en las ciencias; con todo el trató largo con los Egypcios y en particular en el tiempo de su cautiverio le adquirió cierto gusto que no dexó de producir útiles efectos.

Las ciudades de Darbi ó Caristsepher, esto es *ciudad de letras*, era ya célebre en tiempo de Josue (a) por sus estudios. En los tiempos posteriores llegó á ser la ilustracion mas universal, y en el de Salomon llegó á ser ya un pueblo floreciente é ilustrado capíz, de competir con los demas.

Las vicisitudes humanas que todo lo trastornan, destruyeron los soberbios Im-

perios del Asia, que parecian inmortales segun su riqueza y poder. La cruel guerra, madre de la barbarie, del horror y del desorden convirtió aquellos florcientes é ilustrados países en pueblos barbatos y feroces, sus soberbias ciudades destruidas y todo abrasado: estos fueron los frutos del gran talento de Alexandro.

Mucho antes las musas habian desamparado aquel País. El Imperio de Dario era el mayor del Orbe, sus riquezas eran inmensas; pero las ciencias no estaban muy protegidas en su corte.

Al mismo tiempo que decaian los Egypcios y los pueblos del Asia, se ilustraban los Griegos y adelantaban las ciencias. En los repetidos viages que sus sabios hacian á el Egipto, conducian los residuos preciosos de las ciencias, y heredaban de aquellos sabios excelentes máximas de filosofía. No podremos ponderar nunca hasta que grado de esplendor llegaron allí las ciencias y las artes. Los Griegos serán mirados siempre como los padres y maestros de la literatura. Sus Academias como las mas excelentes, sus filósofos y sabios como los mayores, y sus artistas como inimitables.

Mil circunstancias favorables se reunieron allí para formar una república literaria la mas célebre que nunca habrá; para llenarse todo el país de excelentes sabios, profundos filósofos y grandes artistas: la benignidad del país, el premio, la honra, las estatuas, la aclamacion y estimacion pública, el ingenio, todas son mil circunstancias difíciles de reunirse otra vez.

Aenas era el célebre muséo de la Grecia, toda ella estaba llena de academias y de filósofos. Platon, Aristóteles, Sócrates, Diógenes, Zenon y otros muchos eran maestros de varias sectas, y tenian innumerables discípulos que de todas partes concurrían á sus Academias: estos luego eran otros tantos maestros que enseñaban en sus pueblos la doctrina que habian aprendido.

Mucho contribuyó Alexandro á la ilus-

(a) Josue cap. 18. y 21.

tracion de la Grecia, lleno de grandes vicios y de excelentes virtudes no era la menor el amor á las ciencias y á las artes: se sabe la estimacion que hacia de las obras del divino Homero; los honores que concedió á su maestro Aristoteles, quanto contribuyó para la obra que este compuso sobre la historia natural, qué premios y qué señales de cariño dispuso á Apéles y quanto respeto y amor mostró por Diógenes. Su corte estaba llena de los mayores filósofos; y asistía á sus Academias, y gustaba de oír sus disputas, y en fin la Grecia llegó en aquella época al mayor grado de ilustracion.

Por mucho tiempo prosiguieron en su lustre las Academias griegas, hasta que los Romanos siguiendo el curso de sus conquistas sujetaron la Grecia é hicieron esclavos á sus filósofos; con todo aunque no con tanto lustre con bastante sin embargo prosiguieron las Academias griegas aun mucho tiempo despues baxo la dominacion de los Romanos. Estos fueron tambien deponiendo su barbarie; conocieron, amaron las ciencias, premiaron y honraron los filósofos, fueron á aprender de sus esclavos, y los conduxeron junto con las ciencias á Roma.

Ya Roma es un pais civilizado, tiene Academias, instruye en ellas á sus hijos, se extiende la ilustracion y se hace un pueblo sabio. Ciceron habla de muchas Academias que habia ya en su tiempo, y el número de sabios que tuvieron nos demuestra su continuacion.

Conquista Roma á todo el mundo, y ya todos son Romanos, pero el luxo y la afirmacion los destruye y los hace miserables esclavos de los feroces pueblos del Norte, que como un torrente impetuoso se apodera del Imperio.

La ignorancia, la barbarie suceden á la ilustracion, las ciencias se abisman y se confunden en un caos tenebroso, y no pueden lograr salir de él hasta despues de mucho tiempo.

La fundacion de la Universidad de Salamanca por el Rey Don Alfonso el Sabio, la multitud de Cátedras establecidas en ella, las obras excelentes de este gran talento, la fama que tenia Cordoba, Universi-

dad y Academia, largo tiempo habia entre los Arabes los progresos de las ciencias, y principalmente la medicina, las obras y los sabios que la ilustraban, demuestra evidentemente que nosotros fuimos los primeros que salimos del obscuro caos de la ignorancia, y que quando la mayor parte de las demas naciones yacian confundidas en la barbarie, nosotros haciamos rápidos progresos en la ilustracion.

Prosiguen fundandose Academias y Universidades; Cisneros funda la de Alcalá, y levanta los cimientos de aquella gran escuela. Felipe II. protege las ciencias y las artes, y la historia literaria nos presenta entonces un número crecido de buenas Academias y de excelentes sabios.

Pero después las ciencias vuelven á decaer, las Academias se acaban y en las que quedan, solo se estudian cosas poco útiles. Las Universidades siguen el mismo camino, la barbarie y el mal gusto vuelve á reducirlo todo á un tenebroso caos.

La Francia, que ya baxo la proteccion del gran Luis XIV. llegaba á querer competir con la antigua Grecia en el número y mérito de sus Academias, quales son las de Inscripciones y Bellas Letras, la Francesa y otras muchas dándonos un Principe de su sangre, nos da con él su ilustracion y buen gusto. En su Reynado, en el de sus sucesores y con especialidad en el de Carlos III. se fundan muchas Academias. Tales son la Española, la de Matemáticas, la Médica, la de la Historia, las de Derecho, Nobles Artes y otras infinitas.

El gusto de las Academias se ha hecho ya general. Todas las naciones se empeñan á porfía en fundarlas y en mejorar las ya erigidas: la ilustracion se hace universal y aunque no sea comparable nuestra gloria literaria con los Griegos y Romanos, á lo menos nuestro siglo ocupará una clase distinguida en la historia literaria. D. P. O.

Se nos ha remitido la carta siguiente.

Señor Editor: sin salir de ensayo re-

mito á Vmd. éssas quantas *fabulas* y *partes* que si le parecieren, las inserte á continuación de las anteriores.

Digo *sin salir de ensayo* y pues, aunque no son las primeras, siempre son de un *principiante*; y visto está que no he de presumir con ellas compararme á los que de intento y con estudio nos quisieron enseñar en este ramo.

Para mí basta que sea una tentativa reducida á solo divertirme por esta parte, como pudiera haber hecho por otra qualquiera, cuya declaracion hago para que no se me impute á querer meterme en cuentos con los Señores *Fabulistas*.

Mardé Vmd. á su mas atento y seguro servidor Q. B. S. M. El Aplicado.

Aunque el Autor confiesa ser sus fabulas de principiante y solamente un ensayo, se conoce que no le es absolutamente extraño el génio fabulista. Tiene limpidez y sencillez en el verso, y la sencillez moral viene espontáneamente, en especial la segunda une á la brevedad todas las gracias del Apólogo.

Sobre la dificultad de hallar fidelidad en los damiscos.

F A B U L A I.

El Faldero y la Gata.

Un Faldero muy bonito tiene Inés tan enseñado, que aunque en ladrar avisado, nunca lo hace al Señorito, quiero decir al Cortejo, pues á esté con gracejo le agasaja, le festeja, le introduce y no le dexa, mientras que ya en el estrado no está con Inés sentado.

Luego se sale á jugar en otra pieza inmediata, en donde inquieta á una Gata que no la dexa parar; hasta que sintiendo alguno vuelve á ladrar importuno, y bullicioso y de prisa

vá, viene y á Inés avisa, Este ensayo y este juego tantas veces repetió, que si no fue desde luego, al fin la Gata cayó en sospechas de sus modos, pues ve que ladrando á todos, á este solo no ladraba, y antes bien le festejaba.

Un dia, pues, que el Faldero la empezaba á divertir, le dixo, dime primero, si me lo quieres decir: ¿por qué al que está en el estrado como á todos no has ladrado?

A lo que el perrito serio respondió, tiene misterio; ¿Misterio! replicó ellas yo se lo diré al Señor; veremos si te desuella como á malvado y traidor.

¿Así se guarda la casa ladrando solo al que pasa, ó va y viene sin misterio, y al que no callar muy serio? Si hacen esto los leales y ponderados de fieles, ¿qué mucho que sean infieles las criadas y otras tales?

¿Qué Gata le vale un imperio porque descifró el misterio.

Sobre los peligros de la demasiada confianza.

F A B U L A II.

El Conejo y el Galgo.

Estabase un dia en un corralejo un nuevo Conejo que aun no distinguia en esto salia un Galgo al corral, y el manso animal corrió á festejarle, como el Galgo á darle la muerte fatal.

Así sucede al hombre que inocente sin distinguir se fia de la gente.

El Aplicado.